

mingo, ya lo había marcado con un sello divino, ya Él predestinaba esta carne que iba á criar, á ser un día moradora de las celestes mansiones... Al discernir esas adorables atenciones de la Providencia, ya no me admira el respeto que la santa Iglesia ha siempre profesado á los despojos de los cristianos... Y reparad, en efecto, qué respeto por nuestros cuerpos! Acabais de morir, vuestra alma ha comparecido delante de Dios. A los ojos del pagano ó del ímpío, decidme, qué viene á ser ese cadáver desfigurado y del cual se apoderan tan rápidamente la podredumbre y los gusanos?... Un objeto desagradable... Pero qué diferencia á los ojos de la fé! Dicho cadáver es barro tocado por las manos del criador, quien imprimió en aquel un sello de inmortalidad. Este cuerpo santificado por los sacramentos debe un día, conforme á la imágen del cuerpo del Salvador, resucitar inmortal y tener parte en la gloria del alma que lo habrá habitado. Ved, pues, la razon porqué consagramos nuestros cementerios, porque rodeamos de nuestros respetos esos lugares en que descansan aguardando la resurreccion, los restos de nuestros amigos y de nuestros padres... Oh! os lo ruego encarecidamente, no olvideis jamás que son sagrados los tales lugares; que no sea sólo una pura afeccion humana la que os mueva á visitar la tumba de vuestros padres, sino mas bien un pensamiento de fé... Digamos pues: «Él polvo de este amigo, de este pariente que lloro, volverá á animarse un día bajo el poder del Criador, como se animó en otro tiempo el lodo, de que Él formó el cuerpo del primer hombre!...» Despues, no olvidemos tampoco de evitar todo cuanto pueda degradar y mancillar nuestros cuerpos, que han de resucitar un día para la eternidad dichosa; á fin de que no se hagan indignos de esta misma gloriosa resurreccion que os deseo á todos.... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DECIMATERCIA INSTRUCCION.

Creacion del alma humana, su dignidad; uso que nuestra alma debe hacer de sus facultades.

TEXTO. *Credo in Deum... Creatorem cæli et terræ.* Creo en Dios, Criador del cielo y de la tierra.

EXORDIO. Hermanos míos, en nuestra última instruccion os demostramos como el hombre, aun no considerando mas que su cuerpo, era el rey de los animales... Sin duda debisteis comprender que verdaderamente para él había fabricado Dios este magnífico palacio del universo... Suprimid al hombre, suponed que él desaparece, y la tierra os parecerá una mansion desierta... Dícese que un día penetraron los aseinos en un cortijo aislado, dando muerte á sus habitantes... Solamente despues de muchos días fué notado el crimen que se había cometido. Qué triste espectáculo!... La yerba crecía ya en el patio; los animales iban errantes á la ventura, otros habían muerto por falta de cuidado... Tal sería, hermanos míos, el espectáculo que ofreciera este mundo, si el hombre desapareciese! El es el lazo que une todos los séres; él es el príncipe para quien todo ha sido criado... Brilla el sol, su calor hace germinar las semillas y cubre nuestros campos de frutos y mieses. Mas si el hombre está ausente, nadie estará allí para recogerlos y consumirlos. La tierra nutre los animales; pero para qué servirán éstos, si no aprovecha sus servicios aquel que debe ser su dueño?... La oveja sucumbirá aplastado por el peso de su lana; la vaca y la cabra no podrán aliviarse de la sobreabundancia de su leche; el universo, si queis, no dejará por eso de ser un admirable espectáculo; pero no habrá quién lo contemple, quién lo comprenda; sobre todo no

habrá quien pueda ofrecer á Dios, criador de tantas maravillas, el homenaje y las adoraciones que Él merece....

POPOSICION y DIVISION. Hermanos carísimos, en esta inmensa materia es necesario prefijarme algun límite; por esto en esta mañana solo os hablaré del alma del hombre, explicándoos; *primero* : su dignidad; *en segundo lugar* : diré algunas palabras sobre el uso que élla debe hacer de las nobles facultades, de que la ha dotado el Criador.

Primera parte. Mis buenos hermanos, al tratar tan magnífico asunto, quisiera cantar un himno á la gloria del Criador; hacednos entender bien cuan bella y grande es esta realeza que nos ha comunicado sobre cuanto nos rodea!... No hablemos mas del cuerpo humano, de este porte noble y majestuoso concedido al hombre; de esta cabeza levantada, de estos ojos, destinados á contemplar el cielo... No; no quiero hablar de nuevo de estos brazos, de estas manos, instrumentos de todo progreso, y por cuyos miembros viene á tener el cuerpo del hombre una superioridad incomparable sobre el cuerpo de los demás animales....

Hasta aquí, o Dios mío, hemos admirado las bellas formas, que vuestras divinas manos han impreso á ese barro de que quisisteis formar nuestros miembros. Pero vos os inclináis de nuevo sobre vuestra obra; qué palabras, pues, vais á pronunciar, o Criador para siempre adorable?... Qué es lo que he oido?... Escuchemos, hermanos carísimos, y meditemos cada una de las siguientes palabras : *Hagamos el hombre á nuestra imágen y semejanza!... Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram.* — Quereis permitirme, o Dios tres veces santo, el que os pregunte?... Tanto amor de vuestra parte, tanta condescendencia para con nuestra pobre naturaleza me deja atónito.... Y á fin de bendeciros mas dignamente, tengo necesidad de mayores luces!... Vos habeis dicho : *Hagamos...* Porqué en plural?... Es qué sois mas de uno?... Sí, hermanos carísimos, la Trinidad toda entera concurría á la creacion del hombre. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo echaban miradas de complacencia sobre este sér que iban á formar... Y

ved ahí porque fué dicho : *Hagamos al hombre á nuestra semejanza!* — *Á vuestra semejanza,* o gran Dios!... Pero, o Señor, quién puede asemejarse á vos, á vos, cuyas perfecciones son infinitas, y cuya omnipotencia ha criado con una sola palabra este vasto universo, cuyos esplendores hemos contemplado? — Sin duda nadie puede igualarle ; el tierno niño no puede compararse con su padre, la mas diminuta estrella está lejos de resplandecer como el sol ; grande es la distancia que hay entre la curruca alarmada que protege sus polluelos contra la garras del gavilan, y el águila poderosa que coge á esta ave de rapiña para dividirla en pasto á sus aguiluchos... No obstante entre unos y otros hay una cierta proporcion y semejanza. — Así, hermanos míos, á pesar de existir realmente entre Dios y nosotros una distancia infinita é incommensurable, eso no quita que haya entre Dios y el hombre una verdadera semejanza y así tuvo su realizacion esta palabra de la Verdad creadora : *Hagamos al hombre á nuestra imágen!...*

Podria entretenerme, o cristianos, en demostraros como Dios ha concedido al alma humana la memoria para acordarse de las cosas, y el instinto para conservarse. Pero no; los mismos animales tienen á su manera estas facultades; y los impíos en lugar de adorar la bondad de Dios que se ha mostrado tan grande en favor de todos los séres, han frecuentemente abusado de esta generosidad, con que el Criador ha tratado á los animales, para discutir la superioridad de nuestra naturaleza y negar la inmortalidad de nuestra alma... Un incrédulo famoso del último siglo, á quien creo llamaban Diderot, decía : « entre mí y mí perro no hay mas diferencia que la del vestido... » Como corre parejas lo absurdo con lo impío! Insensato! tu no comprendías, pues, que las ventajas de tu comparacion cedían en favor de tu perro, pues que la piel velluda que este animal ha recibido de la naturaleza, no está sujeta al gasto, mientras que tu, o sofista, te habías visto obligado á renovar mas de una vez tus vestidos!... Tu perro murió sin ninguna aprehension de la muerte; y tu, á pesar de tu impiedad, no pudiste gozar en tu último suspiro de esta tranquilidad

de los brutos, ni evitar la aprehension del terrible juicio que te esperaba 1...

Quiero, pues, señalar solamente dos facultades de nuestra alma, entre todas las que indican su dignidad y su noble semejanza con el Dios que la ha criado : á saber la inteligencia y la libertad.

La inteligencia... Solo el hombre, hermanos míos, es capaz de comprender las bellezas de este universo ; él es el solo sér que pueda elevarse por el pensamiento hasta á su Criador ; el solo sér tambien que pueda tener una nocion verdadera de lo que es el mal... Sin duda que Dios, al darle la inteligencia, no se la ha dado completa é infinita, pues solo Él que es el sér soberanamente perfecto, la posee en su plenitud y perfeccion ; pero se la dió proporcionada á la naturaleza humana y capaz de perfeccionarse... Ved, pues, la diferencia que hay entre la inteligencia humana y el instinto de los animales... Despues de seis mil años que el mundo existe, el pájaro hace siempre su nido de la misma manera ; la zorra se vale de los mismos ardides, para coger su presa ; los animales no han adelantado un punto en la perfeccion. Todos gustan del calor del hogar ; y ninguno de ellos tiene la inteligencia de mantener ese fuego, cerca del cual tienen gusto de asentarse. Pero el hombre con su inteligencia, si sabe aprovecharse de élla, cómo progresa á paso de gigante !... Él marcha de descubrimiento en descubrimiento ; el conocimiento de ayer le conduce al de hoy y ambos le servirán para los descubrimientos de mañana. No le veis, como ayudado por su intelligencia, va perfeccionando, ya sus medios de transporte, ya sus instrumentos de cultivo, y sacando cada día nuevos recursos de este universo, criado para él !...

La libertad tambien, hermanos míos, es una de las semejanzas que tenemos con Dios. El Todopoderoso era libre para criar ó no criar, para dar á cada uno de los séres tal ó cual prerogativa, ó negársela. Así, hermanos míos, hemos recibido nosotros del Todopoderoso el don de la libertad. Vosotros, que me escuchais, sois

1. Cf. *Don Quichotte philosophe*, par Diouloufet.

libres para practicar la virtud, ó podeis abusar de la libertad, entregándoos al vicio ; sois libres para observar la ley de Dios, ó podeis hacer mal uso de la libertad, violando los divinos mandamientos... Ah ! hermanos carísimos, esta libertad sola, para cualquiera que reflexione con rectitud, es una prueba de la inmortalidad de nuestra alma. Élla es el distintivo de nuestra nobleza, el sello de nuestra dignidad... O Criador omnipotente, cuánta verdad es que vos habeis querido tratarnos como hijos !... Al esclavo se le manda, y es necesario que obedezca, al hijo se le deja libre, y se espera que el amor le dicte lo que debe hacer !... Júzgase que debe bastarle, cuando tiene el corazon noble, conocer la voluntad de su padre, para ejecutarla. Vos habeis impuesto á los demás séres leyes á las que estarán siempre sometidos ; el sol no es libre para salir en poniente. Nunca el leon tendrá la mansedumbre del cordero, ni éste los instintos del tigre. Ellos son esclavos, ellos obedecen sin mérito alguno á las leyes que les habeis señalado. Pero á esta alma humana que habeis criado, vos le habeis dicho : « Hija mía, yo no quiero violentarte ; ve ahí lo que deseo de tí ; libre te dejo para obedecerme, y libre eres tambien para rebelarte y traspasar mis órdenes, pero pecando y perjudicándote á tí misma. » Comprendeis ya, hermanos carísimos, como esta noble facultad nos diferencia de todos los demás séres ? Pero entended tambien, que Dios dejaría de ser Dios, si nuestra alma no fuera immortal, si tuviera la misma suerte, el mismo destino el blasfemo que insulta la Providencia y el cristiano que dócil, adora de rodillas los decretos de la misma...

Segunda parte. Digamos ahora una palabra sobre el uso que debemos hacer de esta inteligencia y de esta libertad que Dios se ha dignado concedernos. Sí, hermanos carísimos, es preciso admirar esta vasta ciencia que han poseido ciertos espíritus. Los unos, midiendo el espacio, han calculado la distancia que nos separa de los astros, han descubierto las leyes que presiden á su curso, y en cierto modo han llegado hasta á explorar el peso del sol !... Otros, escudriñando esta materia que nos rodea, parece han llegado á penetrar su esencia íntima y la han arrancado sus mas

interesantes secretos. Tal es el vapor aprisionado por el hombre y domado por éste, como se doma un fogoso caballo; tal es la electricidad que corre, veloz como el pensamiento, de uno á otro extremo del mundo, estableciendo una comunicacion instantánea entre naciones diversas... Qué mas debo deciros aun?... Tendré que contáros todos los progresos, todas las invenciones de la humana inteligencia? No... Sin duda, cristianos, es bello, es noble este empleo de nuestra razon, si, mientras nos hace admirar las obras del Criador, nos lleva igualmente á tributarle el amor y veneracion que se le deben... Mas, si por el contrario los conocimientos del hombre no van encaminados á este fin sobrenatural, sabedlo bien, toda su ciencia es vanidad y viene á ser para él un foco de orgullo... Felicitábase un día á un piadoso é ilustre obispo, llamado Bossuet, por la extension de sus conocimientos, por este admirable ingenio, con que explicaba las santas Escrituras y confundía los herejes. Y él respondía : « Todo esto sirve de poco; yo quisiera solamente amar á Dios y rogarle, como le aman y ruegan tantas piadosas cristianas que no saben leer mas libro que su rosario. » Y tenía razon; el mas noble uso que podemos hacer de nuestra inteligencia, es buscar como crecer en el conocimiento de Dios, para adelantarnos cada día en su amor...

Pero cómo debemos usar de esta libertad, con que el Criador nos ha beneficiado, al concedernos un alma racional é inteligente? Aquí, o cristianos, es fácil la respuesta. Vosotros, pádres y madres, que me escuchais, la teneis ya prevista... Qué deseais vosotros de vuestros hijos á quienes tanto amais?... Sin duda que os obedezcan, que se sometan con amorosa docilidad á los mandatos que les intimais. Esto, pues, es lo que tambien Dios exige de nosotros; obedecer á Dios, mostrarnos fieles en observar sus mandamientos, tal es el uso mas noble que podemos hacer de la libertad que nos ha dado.

PERORACION. Deseo, hermanos míos, poner fin á esta instruccion por una conclusion práctica... Ya os dijimos cuanto respeto debíamos profesar á nuestros cuerpos que deben resucitar un día y ser compañeros de nuestras almas por toda la eternidad... Pero,

siendo estas mismas almas criadas á la imágen de Dios, habiendo sido redimidas por la sangre del Salvador Jesús y santificadas por tantos sacramentos, qué precio é importancia hemos de atribuir á la santificacion de las mismas?... Inmensas son las riquezas que encierra este bajo mundo; pues bien, el alma del mas pequeño de entre nosotros vale muchísimo mas!... Representáos en la imaginacion inmensas posesiones, palacios magníficos, oro en toda abundancia; acumulad todos los tesoros de la tierra, juntad todos los placeres, amontonad todos los goces, multiplicad en fin vuestros sueños hasta lo infinito, y con todo eso no habréis podido formáros una idea del valor de vuestra alma. Pensais acaso que exagero el valor de este soplo divino, de esta alma inteligente é inmortal que Dios infundió en el barro, de que acababa de formar el cuerpo de Adán?... No, no, hermanos míos; es el mismo Jesucristo, quien nos revela el precio de nuestra alma y su incomparable valor... O apóstoles santos, Él hizo callar en vosotros todo pensamiento de ambicion humana, cuando os dijo estas palabras : *De que le servirá al hombre ganar todo el mundo, si llega á perder su alma? O qué compensacion podrá jamás equipararse á esa pérdida!*... Qué grande es, hermanos míos, la dignidad de nuestra alma!... Pongamos de un lado al mundo entero y de otro á nuestra alma, y á los ojos de Dios tendrá ella mucho mas valor!... O Salvador Jesús! hacednos la gracia de comprender bien esta verdad, á fin de que, despojándonos de todo afecto de avaricia y ambicion terrena, hagamos todos los esfuerzos posibles para merecer gozar y poseer por toda la eternidad á este Dios que nos ha criado á su imágen y semejanza... Así sea.